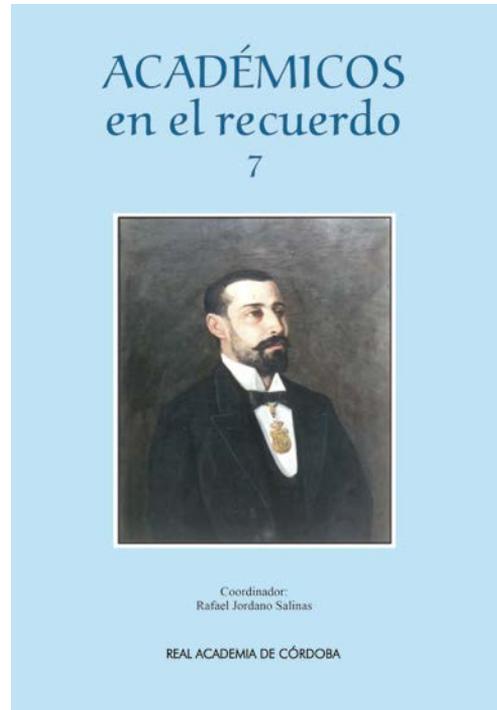


JORDANO SALINAS, R. (COORD.), *ACADÉMICOS EN EL RECUERDO 7*. COL. «FRANCISCO DE BORJA PAVÓN VII». CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2023, 225 PÁGS.

Luis M. Medina Canalejo
Catedrático de Nutrición y Bromatología
Universidad de Córdoba

Fiel a su cita anual desde 2017, la colección Francisco de Borja Pavón editó su séptimo volumen de *Académicos en el recuerdo*, una serie ya imprescindible en el calendario de publicaciones de la Real Academia de Córdoba. Hasta la presente ocasión, la coordinación había estado a cargo de los académicos José Manuel Escobar Camacho y Francisco Solano Márquez Cruz para los tres primeros números, y para el mencionado Escobar Camacho junto a Miguel Ventura Gracia en los dos siguientes. Este último coordinó la sexta entrega. En este contexto, el libro que nos ocupa tiene entre sus principales novedades la coordinación del también académico Rafael Jordano Salinas.



En esta ocasión, la lista de académicos reseñados tiene el nexo común de la profesión veterinaria, y más concretamente la indeleble huella de sus protagonistas en el desarrollo de sus enseñanzas en la Escuela y posterior Facultad de Córdoba, y en algunos casos para la actividad colegial corres-

pondiente. No resulta casual, por ello, la elección de Jordano Salinas, catedrático de Nutrición y Bromatología de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, para llevar a buen puerto esta edición.

Jordano Salinas tenía ya experiencia en el estudio biográfico de referentes en dos ámbitos como los estudios de veterinaria y la tauromaquia. En el primero de ellos, con «A propósito de dos generaciones de grandes maestros de la Facultad de Veterinaria de Córdoba» (UCOPress, 2014), y en el segundo, con «Ignacio Sánchez Mejías: un torero intelectual», que fue su discurso de ingreso en la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes el 29 de febrero de 2011, o «A propósito del Centenario del Nacimiento de Manolete (1917-2017)», en la sede de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España (RACVE), el 11 de diciembre de 2017. Todo ello, sin olvidar numerosas disertaciones relacionadas con los califas del toreo, y particularmente sobre Rafael Guerra «Guerrita». Jordano Salinas siente verdadera devoción por la transmisión a través de las distintas generaciones de los valores de dos tradiciones a las que se siente plenamente vinculado. Su coordinación ha resultado una opción acertada, por su carácter veterinario y pertenecer igualmente a una tradición personal y familiar de la profesión.

El libro *Académicos en el recuerdo 7* entronca de lleno en esa línea de reconocimiento, que alinea la tradición de los grandes nombres de la veterinaria cordobesa a lo largo de la historia con la proyección social de sus protagonistas en la sociedad a la que tanto aportaron, y que se reflejó mercedamente a través de su vinculación con la Real Academia. Se trata de diez nombres insignes reseñados cronológicamente en un recorrido de algo más de siglo y medio: Juan Manuel Díaz del Villar (1857-1944), Antonio Moreno Ruiz (1860-1925), Calixto Tomás y Gómez (1861-1912), Juan de Dios González Pizarro (1861-1941), Germán Saldaña Sicilia (1895-1965), José Martín Ribes (1896-1976), Gumersindo Aparicio Sánchez (1896-1976), Francisco J. Castejón Calderón (1923-2008), Manuel Álvarez Ortega (1923-2014) y Diego Santiago Laguna (1941-2018). Jordano Salinas especifica en su clarificador prólogo algunos otros nombres absolutamente imprescindibles que no forman parte de esta entrega por haber sido objeto de publicaciones específicas de la propia Academia, o haber sido ya reseñados en anteriores volúmenes de *Académicos en el recuerdo*, como es el caso de Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Diego Jordano Barea, Manuel Medina Blanco y Rodrigo Pozo Lora. También es

mencionable la figura de Félix Infante Luengo, que es objeto de una semblanza específica en 2024.

La línea de tiempo señalada por las personalidades incluidas en este libro es coherente con la historia de las enseñanzas veterinarias en Córdoba, que en 2022 celebraron su 175 aniversario, con un importante conjunto de actividades y publicaciones en las que participó, entre otras destacadas personalidades, el profesorado que escribe las distintas semblanzas aquí recogidas.

La publicación que aquí reseñamos tiene un valor adicional en la presentación que de la misma hace José Cosano Moyano, presidente de la Real Academia en el momento de su edición. Acertadamente, Cosano Moyano reflexiona y pone el énfasis en el valor de las biografías y en su capacidad de relacionar lo público y lo privado, lo histórico y lo emocional. La justa medida para evidenciar la línea argumental y la transmisión de una tradición y unos valores, también identitarios, en el contexto de una actividad profesional, en particular, y pública en general.

Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros, que fue catedrático de Fisiología e Higiene de las Escuelas de Córdoba y Madrid, ha sido reseñado por el también catedrático de Fisiología Rafael Santisteban Valenzuela, que ha sabido bucear en la bibliografía los principales rasgos del académico veterinario más alejado históricamente del momento actual. Ha reflejado su empuje reformista, su relevancia académica, su incursión en la política y no ha esquivado sus controversias.

El primer alumno de la Escuela de Córdoba que llegó a ser catedrático fue Antonio Moreno Ruiz, una personalidad que dejó profunda huella en la ciudad en su momento, y que ocupó la Cátedra de Patología General y Especial, Clínica Médica, Farmacología, Arte de Recetar, Terapéutica y Medicina Legal, teniendo entre sus discípulos nada menos que a Félix Infante Luengo y Rafael Castejón y Martínez de Arizala. Su semblanza ha estado a cargo de la catedrática de Toxicología y decana que fue de la Facultad de Veterinaria, Rosario Moyano Salvago, que ha sabido perfilar la extraordinaria proyección de este profesor en su tiempo.

La figura de Calixto Tomás y Gómez, cuyo retrato sirve de portada a la publicación, ha sido reseñada por el actual decano de la Facultad de Veterinaria, el catedrático Manuel Hidalgo Prieto y por la profesora Evangelina Roderó Serrano, persona crucial en la reciente publicación de la Historia de la Facultad de Veterinaria de Córdoba que aborda el periodo compren-

dido entre el traslado al Campus Universitario de Rabanales y la actualidad. En la presente semblanza hacen un amplio recorrido por una de las personalidades más influyentes de la veterinaria de su tiempo, participando en el desarrollo de la Histología, y habiéndose formado con Ramón y Cajal. El capítulo contiene numerosas imágenes y fotografías de documentos y orlas del momento.

También Evangelina Rodero, actual secretaria de la Facultad de Veterinaria de Córdoba y profesora de Producción Animal, ha abordado el perfil de Juan de Dios González Pizarro, pionero zootecnista, sabiendo hilvanar sus distintos periodos en las distintas Escuelas y Facultades en las que desarrolló su labor, que además proyectó desde su actividad en la Academia y como presidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba. Rodero Serrano ha reunido por primera vez todas las distintas fuentes que trataban aspectos de la actividad de González Pizarro así como su propio expediente personal en una excelente labor de archivo. El capítulo está, al igual que el anterior, jalonado con fotografías y reproducciones de documentos de la época de indudable valor biográfico e histórico.

Una de las figuras más recordadas de las incluidas en el volumen es la de Germán Saldaña Sicilia, y en este caso su semblanza ha correspondido a dos personalidades contemporáneas de la Facultad, los catedráticos de Anatomía y Anatomía Patológica Comparadas Librado Carrasco (fue decano de la Facultad entre 2006 y 2014) y José Carlos Gómez Villamandos (fue rector de la Universidad de Córdoba entre 2014 y 2022, presidente de la CRUE y actual Consejero competente en Universidades de la Junta de Andalucía). La elección de estos autores es coherente con el hecho de que Germán Saldaña fue el primer catedrático de Histología, Patología General y Anatomía Patológica en Córdoba. Germán Saldaña fue uno de los llamados «Cinco Grandes» de la primera gran generación de profesores de la Facultad cordobesa, el único de ellos que no había estudiado en ella. Fue veterinario militar, se doctoró también en Medicina y fue discípulo de Ramón y Cajal, al igual que Calixto Tomás y Gómez, y en la semblanza se destaca su historia llena de paralelismos y amistad con otro de los considerados grandes, como fue Rafael Castejón y Martínez de Arizala. También tuvo una influencia crucial en la adecuación para la docencia del edificio de Medina Azahara como Facultad de Veterinaria (hoy Rectorado de la Universidad de Córdoba) al inicio de la década de los 40.

La semblanza de José Martín Ribes, catedrático que fue de Anatomía y Embriología y Anatomía Topográfica, ha sido realizada por el también

catedrático en la misma materia Eduardo Agüera Carmona, con motivo de su ingreso en la Real Academia de Córdoba. Agüera Carmona ha sido heredero de una gran tradición docente que le ha llevado a comprender a uno de los antecesores en su disciplina. Más aún, destaca el perfil polifacético de Martín Ribes, hombre que cultivó de manera destacada diversas aficiones, particularmente la fotografía, que usó como recurso docente en muchos viajes, y cuyo material se conserva en el Decanato de la Facultad. También el cine, dejando joyas que nos trasladan a la realidad de 1934 en un viaje de estudios a Marruecos junto a Rafael Castejón y Martínez de Arizala. De manera póstuma, destaca Agüera, se publicaron algunos de sus trabajos fotográficos más recordados, como el recorrido gráfico por el río Guadalquivir, «La Custodia procesional de Arfe» y «La sillería del Coro de la Catedral de Córdoba», obras que Agüera Carmona describe en su bello y afectuoso capítulo, ilustrado con fotografías que recrean su relato.

Es José Javier Rodríguez Alcaide, Académico de Honor, y también catedrático de la Universidad de Córdoba, quien esboza la semblanza de otro de los «Cinco Grandes», Gumersindo Aparicio Sánchez. En este caso, y recordando las publicaciones que ya reseñan la vida académica y profesional de Gumersindo Aparicio, Rodríguez Alcaide se decide por el recuerdo de algunos «hitos y perfiles de carácter social y familiar desde sus raíces, sus relaciones con otras familias y su presencia en la Real Academia de Córdoba, en adición a los aportados por Jordano Salinas en 2014». Entre otros interesantes datos de su vida, Rodríguez Alcaide incluye un genograma de su familia, así como de su esposa, Carmen Laguna Cubero. Aunque su labor fue diversa, ya como veterinario militar, y en el estudio de la medicina equina, se reorientó hacia la producción animal, lo que hace que Rodríguez Alcaide sea un perfecto cronista, y más aún, analista de su vida y circunstancias. Sus aportaciones hacen del capítulo un texto de gran interés tras los datos ya previamente publicados a los que el propio autor hizo referencia.

Lo histórico y lo emocional tienen su muy especial momento álgido en esta publicación en el capítulo que el catedrático de Fisiología Francisco Castejón Montijano dedica a su padre, el también catedrático de Fisiología Francisco Castejón Calderón. Describir la historia se hace especialmente humano cuando se trata directamente de memoria, como en su segundo párrafo, que comienza: «Mi padre nació en Córdoba...». Y la transmisión generacional cobra una especial relevancia al referenciar en la misma frase que Francisco Castejón Calderón era a su vez hijo de uno de los nombres

más destacados de esta historia que recorreremos: Rafael Castejón y Martínez de Arizala. Esta semblanza es por tanto un ejercicio jalonado de memoria y rigor, una mezcla perfecta que hará que el lector disfrute de un recorrido que incluye, entre los muchos aspectos a destacar de Castejón Calderón, el necesario hito de presidir la Comisión Gestora que devino en el nacimiento de la Universidad de Córdoba. Recibió la medalla de oro de la Universidad de Córdoba que le entregó personalmente el rey Juan Carlos I. También la medalla de oro de la Facultad, que le entregó el entonces decano J. Anselmo Perea Remujo.

Otra personalidad singular incluida en el presente volumen es la de Manuel Álvarez Ortega, formado en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, y veterinario militar, como la mayor parte de las personalidades reseñadas en el presente libro. Pero singular fue su devoción a la poesía, muy valorada en círculos especializados, lo que le llevó a ser presentado como candidato para el premio Nobel. Su dimensión internacional está muy vinculada a su excelente labor como traductor, lo que le situó en los círculos intelectuales más exclusivos de su tiempo, y su afición muy destacada por las artes plásticas. Hoy, la Fundación que lleva su nombre, y que preside Juan Pastor, desarrolla una importante labor para difundir su legado y en ello la colaboración con la Universidad de Córdoba está siendo muy relevante. La semblanza está realizada por el catedrático de Tecnología de los Alimentos y académico José Fernández-Salguero Carretero, actual presidente de la Asociación Andaluza de Historia de la Veterinaria, lo que le hace un autor idóneo para un perfil como el de Manuel Álvarez Ortega, que recorre investigando en el archivo de la Facultad, y a través de una labor de recolección de información destacable.

Finalmente, el capítulo que afecta al profesor más cercano históricamente a nuestro momento, Diego Santiago Laguna, es escrito por Antonio Rodero Franganillo, historia viva de la Facultad de Córdoba, catedrático de Genética y anterior presidente de la Asociación Andaluza de Historia de la Veterinaria previamente a Fernández-Salguero Carretero. Antonio Rodero colaboró activamente con Diego Santiago Laguna, especialmente al final de su vida, publicando en coautoría *La Facultad de Veterinaria y el origen de la Universidad de Córdoba* (2012), *La Escuela subalterna de Veterinaria en la Córdoba de mediados del siglo XIX* (2019), que salió a la luz poco después del fallecimiento del profesor Santiago Laguna. Colaboraron igualmente en numerosas comunicaciones y todo ello dota al capítulo de una calidez y contenido sentimiento siempre sujeto al rigor que caracteriza

a Rodero Franganillo, recorriendo aspectos personales, académicos e investigadores del catedrático de Toxicología fallecido en 2018.

Estamos, pues, ante una obra única, tanto por las personalidades descritas, como por el hilo conductor que las une, y la estrecha vinculación, temática, personal e intelectual de quienes han desarrollado unas excelentes semblanzas que nos permitirán recordar, de una manera más viva, si cabe, a estos enseñantes veterinarios que compartieron la responsabilidad y el honor de ser, igualmente, académicos en la Real Academia de Córdoba.

